

LIBRO DE MATEO

Lección 18, Capítulo 5 Conclusión

A pesar de la feliz ficción de que en los días de Yeshua el pueblo judío practicaba una religión bastante pura y guiada por la Torá, en realidad lo que practicaban era una religión basada principalmente en la Tradición. Naturalmente, los judíos no constituían una cultura monolítica; no eran varios millones de personas que compartían una misma mentalidad religiosa. Existían dos grandes divisiones dentro de la religión y cultura judías que, para simplificar, podríamos llamar judaísmo: una, practicada por la pequeña minoría de judíos que vivían en la Tierra Santa, y la otra, practicada por la abrumadora mayoría de judíos que vivían en la Diáspora (es decir, el 95 % de todos los judíos que vivían en aquella época y que habían elegido residir en naciones extranjeras). Había numerosos debates y discusiones acerca de cuáles Tradiciones enseñadas por las diversas autoridades religiosas judías debían obedecerse; por lo tanto, el lugar donde uno vivía y a quién escuchaba tenían mucho que ver con las Tradiciones específicas que se enseñaban y aceptaban.

Cristo trató principalmente con los judíos de la Tierra Santa. Por otro lado, Pablo, el escritor más prolífico e influyente del Nuevo Testamento, trató principalmente con los judíos de la Diáspora. Por eso, lo que cada uno dijo y la manera en que cada uno abordó la cuestión de quién era exactamente Yeshua, qué representaba Él y cómo eso podría afectar la vida y las decisiones de una persona, estaba adaptado a su audiencia. De ninguna manera estoy insinuando que lo que cada uno enseñó estuviera en conflicto. Más bien, al leer los Evangelios y luego las Epístolas, en ocasiones puede parecer así debido a que la manera en que se expresan las cosas y los asuntos que se abordan tenían mucho que ver con dónde estaban y con quién estaban hablando. En el Sermón del Monte, Yeshua estaba hablando a una audiencia mixta de judíos, pero la mayoría eran residentes de la Tierra Santa (y estoy definiendo la Tierra Santa principalmente como Judea y Galilea, aunque, en cierto sentido, quizá Samaria también debería incluirse). Por lo tanto, lo que vemos que Cristo hace en Su discurso es intentar corregir siglos de enseñanzas y creencias basadas en doctrinas (tradiciones) que habían surgido y que, esencialmente, habían dejado de lado la verdadera enseñanza bíblica de la Torá. Esto había producido una serie de entendimientos equivocados y, por lo tanto, conductas y actitudes equivocadas. Esta misma realidad es sumamente aplicable a la Iglesia de nuestro tiempo.

Recientemente escuché un podcast en el que el autor de un nuevo libro,

A Church of Cowards: A Wake-up Call to Complacent Christians, habló con el moderador acerca del grave declive del cristianismo en Occidente; un declive que comenzó en Europa y que ahora ha infectado a Estados Unidos de costa a costa. Me llamó mucho menos la atención lo que dijo Matt Walsh (la mayor parte de lo cual aplaudí) que lo que no dijo. Habló de un pesimismo endémico en la Iglesia que solo ofrecía lo que él llamó una esperanza barata. En lugar de concentrarse en el futuro gozoso que Dios ha ordenado para los creyentes (en el ámbito eterno), los sermones de hoy se concentran en cuestiones culturales y de justicia social modernas, la mayoría de las cuales tienen una motivación política. Según el autor, esta esperanza barata también está representada en la infame Doctrina de la Prosperidad, promovida por famosos evangelistas de televisión como Joel Osteen. Continuó diciendo que el principal problema radica en quienes ocupan el púlpito; y, sin embargo, eso mismo es un reflejo de los muchos que forman las congregaciones. Y, en su comentario más contundente, dijo que el tema del matrimonio en general, y del matrimonio homosexual en particular, ha perjudicado enormemente a la Iglesia, quizá más allá de su capacidad para repararlo. Pero nunca mencionó ni aludió siquiera al lugar y la autoridad de la Biblia en el cristianismo occidental moderno. Nunca utilizó las Sagradas Escrituras como fuente de sus propias creencias ni habló de cómo se enseñan o interpretan las palabras de la Biblia entre las diversas ramas y denominaciones de la Iglesia, especialmente en lo que concierne al matrimonio homosexual y a los ministros homosexuales. Y ahí está el elefante en la habitación que la Iglesia en general ignora o niega, de tal manera que la Biblia ni siquiera aparece en el radar de un escritor cuya preocupación sincera es la desaparición de la Iglesia en Estados Unidos. La triste realidad es que la Biblia no se enseña, o a menudo se extraen pasajes y se citan completamente fuera de contexto, o se da un giro a sus palabras que niega su significado literal para sostener las doctrinas de fe o la visión social del mundo de una determinada denominación.

Mi punto es este: Tradiciones es simplemente otra manera de decir doctrinas. Tradiciones y doctrinas son dos maneras de decir lo mismo. Pero lo que **no** son es las Sagradas Escrituras. A los cristianos les encanta criticar a los judíos por basar su fe en las Tradiciones, mientras que al mismo tiempo defienden apasionadamente su fe cristiana, que está basada en doctrinas. Y en ambos casos, hacerlo ha llevado a la Iglesia y a la Sinagoga muy lejos del objetivo, porque las Sagradas Escrituras no solo son poco conocidas por las congregaciones o por el liderazgo, sino que también han debilitado ambas instituciones, y ahora la base para la toma de decisiones tiene más que ver con que la Iglesia mantenga su existencia y sea aceptada por el mundo secular que con proclamar y

defender la verdad de Dios. El resultado es devastador y, en efecto, nos ha llevado al abismo.

Las embarcaciones oceánicas más poderosas se vuelven vulnerables y quizá inútiles cuando pierden sus timones. El timón de la Iglesia cristiana siempre ha sido, y siempre debe ser, la Biblia... toda la Biblia, y no solamente las secciones preferidas de ella. Pero hoy ese timón ha sido cambiado por un mecanismo de dirección compuesto por doctrinas hechas por el hombre y por la predicación de principios basados en la política, que van y vienen con las estaciones. Yeshua, en Su Sermón del Monte, estaba tratando con el mismo problema, y esa es la razón por la que habló a Sus compatriotas judíos de la manera en que lo hizo y sobre los temas que escogió.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 5.

VUELVAN A LEER MATEO 5:38 - hasta el final

Comenzando en el versículo 38, en rápida sucesión Cristo habla de 4 asuntos que están todos relacionados entre sí. Primero, una persona es insultada. Segundo, una persona es llevada a juicio. Tercero, alguien insiste en que una persona sea obligada involuntariamente a prestar un servicio. Cuarto, se le pide a una persona que dé algo a otra que se lo solicita. Antes de hablar del primer asunto, observen algo fundamental: ninguno de estos asuntos implica criminalidad y, en la mayoría de los casos, el pecado no es el problema. De hecho, cada uno de estos casos trata de un asunto personal relativamente pequeño.

Lo primero que debemos abordar es la lectura del versículo 38 mismo. Observen la versión CJB.

CJB Mateo 5:38 «Han oído que a nuestros padres se les dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”».

Ahora veamos cómo encontramos la misma declaración en casi todas las demás traducciones de la Biblia en inglés:

KJV Mateo 5:38 «Ye have heard that it hath been said, An eye for an eye, and a tooth for a tooth:»

Las palabras «nuestros padres» que encontramos en la CJB no están en el griego. Más bien, se trata de una fuente bastante ambigua a la que Cristo se refiere como aquella que ha dicho: «ojo por ojo y diente por diente». «Nuestros padres» es una suposición que David Stern atribuye a partir de algunos pasajes anteriores, y no creo que debamos hacer tal suposición. Más bien, Jesús parece estar hablando del asunto de ojo por

ojo como una expresión conocida y común, en contraste con una ley formal de la Torá. No es diferente de la típica expresión cristiana de que la limpieza está cerca de la piedad. Suena como algo procedente de la Biblia, pero no lo es. En general, los cristianos la aceptan como auténtica y verdadera sin pensarlo demasiado, y por eso los creyentes tienden a seguir el concepto de la manera que les parece conveniente.

Así que el dicho y la comprensión común entre la gente acerca de ojo por ojo y diente por diente constituyen una creencia general sobre el principio bíblico de justicia proporcional. Sin embargo, la cuestión es: ¿en qué situaciones de la vida debe aplicarse este principio? Las siguientes palabras del pasaje dicen que la situación de vida es cuando alguien te hace mal. La mayoría de las demás versiones de la Biblia se referirán a una persona que es, o que está haciendo, el mal. La palabra griega que se traduce como «mal» es **poneros**; significa malo o problemático, lleno de molestias o dificultades. Por lo tanto, no debemos equiparar el uso de la palabra con el significado de «malvado» en el sentido espiritual (como estar aliado con el Diablo). Más bien, se trata de algo parecido al vecino problemático de al lado que siempre parece estar causando algún tipo de disgusto. Entonces Cristo da un ejemplo de lo que quiere decir (que en sí mismo también es un principio) cuando pronuncia una de las frases más memorables y citadas regularmente de la Biblia. Dice que si alguien te golpea en la mejilla derecha, entonces deja que también te golpee en la izquierda. Y, en su mayor parte, los sermones sobre este pasaje tratan acerca de que Jesús era pacifista y, por lo tanto, de que Cristo quiere que no resistamos un acto criminal cometido contra nosotros. Esta es una interpretación incorrecta.

Primero: el contexto no trata de criminalidad, sino de no tomar venganza personal. En aquella época, tomar venganza personal por muchos males que se percibían como cometidos contra uno era algo bastante habitual. Una persona no podía llamar al 911 y presentar una denuncia si estaba siendo acosada o amenazada. Hoy, en Occidente, uno no puede manejar los males más simples cometidos contra nosotros de ninguna otra manera legal que llamando a la policía o quizá contratando a un abogado. Permítanme recordarles una vez más: esto no trata de actos criminales. No se trata de ser apuñalado ni de que le roben un animal a alguien. El ejemplo de recibir una bofetada en la mejilla, en nuestros días, constituiría agresión y lesiones. Se considera un ataque agresivo. Pero en los días de Jesús no se veía como un acto de violencia criminal, por lo que no era algo ilegal. Más bien, abofetear a un hombre en el rostro se hacía para infligirle vergüenza.

La sociedad del Medio Oriente, tanto entonces como ahora, se basa en

los conceptos fundamentales de vergüenza y honor. Se trata de una cultura construida alrededor del estatus social. En una sociedad de vergüenza y honor, mantener el estatus social de honor es primordial. La manera en que una persona puede ser humillada y reducida a un estado de vergüenza es compleja porque, para nuestras mentes occidentales, muchas de estas razones para ser avergonzado tienen poco sentido. Lo que debemos tener presente es que una persona que ha sido avergonzada no se detendrá ante nada para recuperar un estatus de honor. La venganza personal está incorporada al sistema de vergüenza y honor. Se espera que una persona que ha sido avergonzada haga daño, y matará si es necesario para solucionar el problema.

Todos hemos oído el término «asesinato por honor»; precisamente se refiere a un acto de asesinato perpetrado dentro del sistema cultural de vergüenza y honor. A menudo, una persona que vive en un estado de vergüenza matará a quien considera responsable de haberle hecho perder su honor, sabiendo que puede pagar el precio máximo por ello. Pero no importa, porque si ese acto alivia su vergüenza y restaura su honor ante los ojos de su familia, sus iguales y su comunidad, entonces para esa persona habrá valido la pena. Incluso recibe admiración por ello. Ese es el alto nivel de importancia que se le otorgaba en una sociedad de vergüenza y honor en los días de Cristo, y que continúa hasta hoy en la mayoría de las sociedades musulmanas.

Curiosamente, la Ley de Moisés fue diseñada para crear una sociedad basada en la culpa y la inocencia, y no en la vergüenza y el honor. Por lo tanto, la Torá no permite la retribución personal debido a la pérdida del estatus social... por haber sido avergonzado. Aun así, Israel estuvo fuertemente influenciado por su pasado y, especialmente, por sus vecinos, quienes no tenían tales restricciones sobre la venganza personal con el propósito de restaurar el honor. Dios determinó qué era pecado y qué era criminal, y estableció el castigo apropiado (si lo había) para ello. En Levítico 19:18 encontramos la ley de amar al prójimo como a uno mismo; esto constituyó la base para prohibir la venganza por haber sido avergonzado. Proverbios dice:

CJB Proverbios 24:29 «No digas: "Le haré lo mismo que él me hizo; le pagaré según lo que merecen sus actos"».

Y en otro lugar de la Torá leemos:

CJB Deuteronomio 32:35 «La venganza y la retribución son más cuando llegue el momento en que su pie resbale; porque se acerca el día de su calamidad, su destino se precipita sobre ellos».

Lo que estos versículos del Antiguo Testamento nos dicen es que el concepto de poner la otra mejilla (no buscar venganza por haber sido avergonzado) no era en absoluto nuevo. Más bien, era un concepto básico de la Torá. Entonces, ¿por qué Yeshua consideró necesario abordar un concepto tan antiguo? Porque la sociedad judía se había convertido en una sociedad basada en la Tradición, que funcionaba según los preceptos humanos creados por las autoridades religiosas. Preceptos que ellos decían que eran interpretaciones de la Torá. Y debido a que los romanos habían impuesto sus ideas culturales de justicia sobre la sociedad judía durante más de un siglo para cuando nació Yeshua, gran parte de ello simplemente se convirtió en la norma para los judíos sin que realmente pensaran en su origen. Los judíos no tenían un depósito de conocimiento de la Torá del cual extraer. No tenían Biblias en sus hogares. En su mayoría sabían lo que su sociedad decía que tradicionalmente era correcto e incorrecto y lo que enseñaban las doctrinas de los rabinos.

El siguiente ejemplo del comportamiento que Yeshua espera de Sus seguidores aparece en el versículo 40. Es el caso de alguien que es demandado en un tribunal. La persona quiere tu camisa como pago; Cristo dice que se la des y también tu abrigo. El principio es lograr la reconciliación en lugar de exigir venganza, incluso si eso significa renunciar a más de lo que razonablemente debería tener que entregar para lograr la reconciliación. ¿Por qué usar el ejemplo de ser demandado por las prendas de vestir (un acontecimiento bastante improbable)? En tiempos de Yeshua, un judío común usaba dos prendas básicas: una interior y otra exterior. La interior era una prenda semejante a una túnica que era estándar. La exterior se llamaba **simlah** en hebreo; era la más valiosa e importante de las dos prendas. Aunque su uso evolucionó a lo largo de los siglos, en los días de Cristo servía tanto como abrigo como manta. En términos generales, la prenda exterior de un hombre no podía ser confiscada por falta de pago de una deuda ni como castigo. Sin embargo, había situaciones en las que la **simlah** podía utilizarse como garantía para un préstamo a corto plazo. En ese caso, podía quedar en poder del prestamista durante el día, pero tenía que ser devuelta al prestatario por la noche. El punto es que esta prenda exterior era especialmente importante para quien la llevaba porque, entre los judíos comunes y más pobres, era lo que los protegía de la exposición a los elementos. Así que la respuesta a la pregunta de por qué Yeshua escogió este ejemplo específico es que no se trataba de una ley nueva, sino de una antigua. La encontramos en la Torá, en el Libro de Éxodo.

CJB Éxodo 22:25-26 25 «Si tomas como garantía el manto de tu prójimo, debes devolvérselo al ponerse el sol, 26 porque es su única prenda; necesita cubrir su cuerpo; ¿con qué otra cosa

dormirá? Además, si clama a mí, yo lo escucharé, porque soy compasivo».

La conclusión de lo que Yeshua está enseñando es que Sus seguidores deben obedecer la Ley de Moisés actuando como actúa el Padre: con compasión hacia la humanidad.

En el versículo 41 encontramos el tercer ejemplo de cómo debe ser y comportarse un seguidor de Yeshua. Es que, si a un seguidor se le obliga a recorrer una milla, debe recorrer dos. No se especifica cuál es el contexto exacto de esto. David Stern inserta la palabra «soldado» para describir a la persona que está exigiendo algo. Esa palabra «soldado» no aparece en el manuscrito griego. Más bien, aparece en griego **hostis**, que significa «quienquiera» o «cualquiera»; por lo tanto, no caracteriza a ninguna persona en particular. Aun así, la idea es ser obligado a hacer algo que normalmente estaría en contra de nuestra voluntad. Algo que quizá sea irrazonable o injusto.

Aunque la palabra «soldado» no aparece allí, la circunstancia de aquellos tiempos, cuando un soldado romano podía obligar a un judío a hacer prácticamente cualquier cosa que quisiera que se hiciera, es probablemente lo que Yeshua tenía en mente, o al menos proporcionaba una buena ilustración del principio. Más adelante, en Mateo, tenemos un excelente ejemplo de esto en el capítulo 27.

CJB Mateo 27:30-32 30 «Le escupieron y usaron el palo para golpearlo en la cabeza. 31 Cuando terminaron de ridiculizarlo, le quitaron la túnica, volvieron a ponerle su propia ropa y se lo llevaron para clavarlo en el madero de ejecución. 32 Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene llamado Shim'on; y lo obligaron a cargar el madero de ejecución de Yeshua».

Si esto realmente se refiere a un soldado romano ordenando a un judío que llevara algo por él, ciertamente significaba aún más. Este principio también se refiere a una autoridad que está sobre ti (de cualquier clase) y que te obliga a hacer algo que, desde un punto de vista gubernamental o legal, puede tener el derecho o la autoridad para exigirte, sin importar cuán injusto pueda parecer. En lugar de rebelarnos contra ello como la mayoría podría hacerlo (¿y quién podría culparlos?), nosotros, como seguidores de Cristo, no solo debemos cumplir con gracia, sino hacer más del mínimo que se nos exige. ¿Por qué? Porque así como el inocente Yeshua colgó en la cruz y tuvo compasión de aquellos culpables que estaban colgados junto a Él, y así como tampoco pronunció una palabra ni acusó o condenó a los soldados romanos que injustamente lo golpearon y azotaron, ¡qué impresión debió causar el comportamiento y la respuesta

de Yeshua en todos los que fueron testigos de ello, y probablemente incluso en los mismos perpetradores de aquellas crueldades! ¿Cuántos pecadores han llegado a la fe y a la salvación eterna debido al testimonio de valor y gracia mostrado por un seguidor inocente de Jesús frente al dolor y al mal? Quizá nunca se llegue a conocer el número.

El cuarto y último caso de ejemplo es el versículo 42. Lo que podrían parecer 2 ejemplos (si alguien **te pide** algo y si alguien quiere **pedirte** algo prestado) es en realidad una sola expresión sinónima. Como les he demostrado, ninguno de estos casos representa ningún tipo de desviación de la Torá. Pero debieron representar una desviación de la mentalidad predominante respecto al judaísmo basado en la Tradición que la mayoría de los judíos practicaba y consideraba correcto.

La Ley de Moisés establece:

CJB Deuteronomio 15:7-8 7 «Si alguno entre ustedes está necesitado, uno de sus hermanos, en cualquiera de sus ciudades en la tierra que ADONAI su Dios les está dando, no endurezcan su corazón ni cierren su mano para no dar a su hermano necesitado. 8 No, deben abrirle su mano y prestarle lo suficiente para satisfacer su necesidad y permitirle obtener lo que necesita».

Así que, en este ejemplo, pasamos del ámbito de una persona que te obliga a hacer algo involuntariamente al ámbito de dar voluntariamente al necesitado como una reacción prácticamente automática. La generosidad debía ser un elemento fundamental de la sociedad hebrea. Tener un ojo malo, o cerrar la mano, significaba ser tacaño. Como en todas las sociedades antiguas, la mayoría de las personas eran pobres, por lo que los necesitados estaban por todas partes; algunos debido a enfermedades o discapacidades, algunos porque habían nacido en la pobreza y otros debido a una desgracia financiera. Independientemente de la razón, a los necesitados se les debía dar caridad y cuidar de ellos. Yeshua estaba fomentando la práctica de dar.

El versículo 43 aborda el tema del amor y, por supuesto, utiliza uno de los dos mandamientos fundamentales de la Torá... los dos que Yeshua llama los mandamientos más grandes... como base para Su discurso sobre el tema. Al igual que en el versículo 38, cuando encontramos en la CJB la declaración: «Han oído que a nuestros padres se les dijo», de hecho, en los manuscritos griegos las palabras «nuestros padres» no aparecen. Más bien, la traducción literal es: «Han oído que se dijo». Decir «nuestros padres» presenta el concepto de que estas fueron las personas que escucharon hablar a Moisés. Eso no es lo que se quiere decir aquí. La idea es que lo que sigue es una expresión general que se ha entretejido en el

tejido de la sociedad judía; una expresión que los judíos creen que procede de la Torá, pero que, de hecho, no es así.

La expresión que Yeshua cita es: **«Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo»**. En ninguna parte de la Ley de Moisés, la Torá, ni en todo el Tanaj (el Antiguo Testamento), se enseña al pueblo de Dios a odiar a sus enemigos. Así que, esencialmente, lo que Cristo citó era una creencia y un dicho común, pero no era verdad y necesitaba corrección.

Seamos claros acerca del asunto de odiar a los enemigos. Aunque los judíos, y nosotros como creyentes, no debemos odiar a nuestros enemigos personales, debemos odiar a los enemigos de Dios. Si amáramos a los enemigos de Dios, estaríamos renunciando a nuestra lealtad hacia Él. ¿Cómo podemos amar lo que Dios odia; o, como Yeshua está enseñando, cómo podemos odiar lo que Dios ama? El contexto y el tema de los últimos versículos es la venganza personal. Después de que Cristo ha ilustrado mediante 4 casos cómo deben comportarse Sus seguidores con sus semejantes, está mostrando que este comportamiento debe basarse en el amor y no en las costumbres sociales aceptadas. En el capítulo 5, un enemigo personal ha sido definido como alguien que ha ofendido o avergonzado a una persona. Y Yeshua dice que no debemos odiar al ofensor ni a quien nos ha avergonzado. ¿Por qué Cristo está abordando esto? Aunque claramente Levítico 19:18 nos enseña que debemos amar a nuestro prójimo y no odiarlo, las Tradiciones judías y las costumbres sociales habían pervertido y desplazado los mandamientos bíblicos de la Torá, y la gente había sido enseñada erróneamente; por eso Él necesitaba corregirlo.

CJB Mateo 15:9 «Su adoración de mí es inútil, porque enseñan reglas humanas como si fueran doctrinas».

Incluso en esta declaración de Jesús, que apareció en otro contexto, Él no estaba creando un nuevo mandamiento de Dios, sino restableciendo uno antiguo que había sido derrocado por doctrinas hechas por el hombre.

CJB Isaías 29:13-14 13 Entonces Adonai dijo: «Porque este pueblo se acerca a mí con palabras vacías, y el honor que me conceden es solo de labios; mientras que, en realidad, han alejado de mí sus corazones, y su “temor de mí” es simplemente un mandamiento de origen humano; 14 por tanto, tendré que seguir sorprendiendo a este pueblo con cosas asombrosas y maravillosas, hasta que la “sabiduría” de sus “sabios” desaparezca y el “discernimiento” de sus “entendidos” quede oculto».

¿Cuándo aprenderá y aceptará mi amada Iglesia la verdad de Jesús y las palabras inspiradas de Isaías? Somos una institución terriblemente fragmentada debido a una falta de discernimiento y obediencia. Parece ser nuestro instinto humano amar las palabras de las doctrinas humanas mientras ignoramos o rechazamos la Palabra de Dios... las Sagradas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Y cuál es nuestra recompensa por hacer esto? Iglesias cerrando por cientos. Denominaciones dividiéndose y volviéndose a dividir, generalmente no por la verdad bíblica sino por doctrinas hechas por el hombre. Pero, peor aún, la eficacia del testimonio personal se ha vuelto en gran medida ineficaz porque preferimos pronunciar palabras vacías y repartir tratados cristianos en lugar de vivir y comportarnos como el Mesías nos ha ordenado. Las personas se están alejando de Cristo en lugar de correr hacia Él. Y eso es responsabilidad nuestra... de todos nosotros.

Así que cuando Yeshua dice en el versículo 44: «pero yo les digo: amen a sus enemigos», no está tratando de establecer Su propia doctrina nueva, sino que está tratando de recuperar la ordenanza bíblica dada por Dios. Y lo primero que hace ese amor es orar por quienes los persiguen. Recordando nuestra discusión sobre la palabra multidimensional «persecución», para quienes estaban en la audiencia de Cristo esto significa más bien orar por quienes ofenden, acosan, avergüenzan y ridiculizan, y no tanto por quienes hacen daño o ejercen violencia. Aunque idealmente incluye todos estos niveles de persecución.

Quiero citarles algo del comentario sobre Mateo de Davies y Allison que resulta muy contundente respecto a lo que Yeshua está enseñando.

«¿Qué significa el amor? Para Jesús ya no es principalmente una cualidad de las relaciones dentro del redil... dentro de los muros que mantienen a distancia los poderes oscuros y amenazantes. Es algo que debe demostrarse en el encuentro con aquello que es hostil y amenazante. Por eso Jesús puede buscar a los recaudadores de impuestos y a los pecadores».

Y, sin embargo, incluso esto no era nuevo. Siempre fue la voluntad de Dios que todos vieran tal amor y fueran atraídos hacia Él. Hay numerosos pasajes en el Tanaj que establecen la base de lo que Cristo está enseñando. Isaías 30:18, Ezequiel 18:23, Éxodo 34:6 y muchos más. Quizá mi favorito sea Ezequiel 18:32.

CJB Ezequiel 18:32 «No me complace la muerte de nadie que muere», dice Adonai ELOHIM, «así que vuélvanse y vivan».

¿Y cuál será el resultado de obedecer este principio de Dios de amar

incluso a nuestros enemigos? Yeshua dice en el versículo 45 que será que llegarán a ser como hijos de Dios. La CJB lo expresa de esta manera:

CJB Mateo 5:45 «Entonces llegarán a ser hijos de su Padre en el cielo. Porque Él hace que su sol brille sobre personas buenas y malas por igual, y envía lluvia sobre los justos y los injustos por igual».

Donde la CJB y algunas otras traducciones dicen «hijos de su Padre», otras dicen correctamente «hijos de su Padre» porque el griego es **huios** y significa «hijo» y no «niños». Esta es una distinción importante porque Yeshua está citando nuevamente un principio de la Torá tomado de Deuteronomio 14:1, y no se trata de algo nuevo o novedoso.

Una vez escuché expresarlo de esta manera: devolver mal por bien es el camino del diablo; devolver bien por bien es el camino del hombre; devolver bien por mal es el camino de Dios. Por lo tanto, así como Dios proporciona la luz y el poder del sol sobre toda la humanidad, y no solo sobre unos pocos, y como proporciona lluvia que da vida tanto sobre aquellos que son justos en Él como sobre aquellos que no lo son, entonces debemos seguir ese ejemplo y dar amor a quienes no nos aman. Después de todo, dice Jesús, ¿qué gran recompensa recibiremos por devolver amor solamente a quienes nos aman? Incluso los odiados recaudadores de impuestos (considerados por los judíos como algunos de los mayores pecadores y enemigos más despreciados) son capaces de devolver amor por amor. ¿Y de qué sirve ser amistosos únicamente con nuestros amigos? Es decir, no se necesita mucha virtud para amar y ser amable con quienes están dentro de nuestra familia y círculo social establecido, pero sí se necesita más determinación y humildad para amar y ser amistoso con los de fuera.

El capítulo 5 termina con un mandamiento que esencialmente es el resumen... la conclusión... de lo que Cristo ha estado enseñando: «Sean perfectos, así como su Padre en el cielo es perfecto». ¿Un nuevo mandamiento de Jesús? No.

CJB Levítico 20:26 26 «Más bien, ustedes deben ser santos para mí; porque yo, ADONAI, soy santo; y los he separado de los demás pueblos para que puedan pertenecerme».

Sin duda, el significado de las palabras de Cristo «ser perfectos» se refiere a la perfección moral. Sin embargo, sin duda casi todos los judíos que escuchaban a Yeshua habrían pensado que estaban intentando practicar la perfección moral al seguir la Ley judía. La mayoría de los miembros de la Iglesia, hoy y a lo largo de la historia de la Iglesia, piensan que están

intentando practicar la perfección moral siguiendo las doctrinas de fe particulares de su propia Iglesia. Pero esa perfección moral ha sido un objetivo cambiante porque la definición de lo que constituye la perfección moral ha cambiado con los vientos del tiempo. Esto se debe a que el liderazgo del cristianismo y del judaísmo ha prestado mayor atención a las costumbres, doctrinas y tradiciones de los hombres, mientras minimiza la Palabra de Dios. Por lo tanto, la fuente y definición de la perfección moral para los seguidores de Cristo solo puede ser la devoción a obedecer la Ley bíblica guiados por el Espíritu Santo con el que Él nos ha capacitado, y fundamentar cada uno de nuestros pensamientos y acciones en amar a Dios con todo nuestro ser y nuestras fuerzas, y amar a nuestros semejantes como nos amamos a nosotros mismos.

Comenzaremos Mateo capítulo 6 la próxima vez.